

Nomadías entre la devoción y la crítica*

Elena Águila

Fiel a su nombre, esta revista nomadea por distintas disciplinas y tipos de discursos. No se ciñe estrictamente al canon de la revista académica. Introduce un cierto des-orden, una cierta in-disciplina. Atrae objetos y discursos no del todo legitimados por la Academia. Creo que este gesto es muy coherente con el hecho de ser una publicación de un Programa de Género y Cultura en América Latina. Diría que no podría ser de otro modo. Si algo ha hecho la perspectiva de género en el ámbito del conocimiento es impugnar el orden de las disciplinas y el orden de los discursos.

Como lectoras y lectores, nos vuelve también nómades. Nos obliga a desplazarnos. No es habitual, por ejemplo, que en una revista hable la Academia, la voz de la disciplina, y páginas más allá se hable sobre la Academia, coyunturalmente situada (como ocurre en este número de *Nomadías* donde se incluyen entrevistas a jóvenes dirigentes participantes en las tomas universitarias que tuvieron lugar el año pasado). Se podría decir que en esta revista académica, la Academia no oculta su crisis, no simula estar más allá del bien y el mal, o fuera de la contingencia, lo que me parece, a lo menos, saludable.

Dentro de la heterogeneidad de materiales que nos ofrece este número de *Nomadías*, hay un conjunto de artículos que, se nos dice en la presentación, tienen un propósito común: "indagar sobre el imaginario y las condiciones de producción y circulación escritural de algunas mujeres religiosas".

Tres nombres claves son atraídos: Hildegard de Bingen, Sor Juana Inés de la Cruz, Teresa de los Andes.

En relación a este material quisiera exponer aquí algunas "reacciones".

Hildegard es una figura, si bien poco conocida o estudiada por estos lados, que ha sido recogida, revisitada y revalorada, entre otras y otros, por feministas ligadas a la teología y teólogos ligados a la ecología, en otras lati-

tudes. Es así que los 900 años de su nacimiento, que se cumplen este año, darán motivo a eventos y nuevas consideraciones acerca de su figura y obras. En este sentido, poner a disposición de los nómades lectores de esta revista, textos de Hildegard e interrogantes acerca de su obra, parece muy pertinente.

Sor Juana es también una figura respaldada, a estas alturas, por una tradición de lectura, rica en la diversidad de sus cauces y donde ciertas voces feministas, también han dicho lo suyo. Figura, Sor Juana, en absoluto gastada ni clausurada. Todavía disponible y dispuesta para lecturas tan interesantes, como la que se nos propone en este número de *Nomadías*.

Teresa de los Andes, a mi juicio, presenta numerosas diferencias en relación a las dos anteriormente nombradas.

Para empezar: su proximidad histórica. No estamos hablando aquí de conventos coloniales o medievales. Estamos hablando de una historia de nuestro siglo, uno de cuyos hitos claves, ocurre hace apenas 5 años atrás (me refiero a la canonización).

A esto agreguemos la proximidad espacial, por así llamarla: Teresa de los Andes nos acontece a nosotros/as. Chilenos y chilenas todos/as.

Vistas estas proximidades, creo que entrarle a Teresa de los Andes presenta dificultades de índole distinta a las que enfrentamos al abordar a figuras como Hildegard o Sor Juana.

No creo que se pueda leer sin más sus textos, por ejemplo, como "escritura de monjas". No es lo mismo ser monja en el medioevo en Bingen, o en el siglo XVII en México, que en los albores del siglo XX, en Chile.

También las "canonizaciones" de estas tres mujeres son bien distintas.

Y yo creo que el lío mayor es que a nosotras, más que nadie nos toca hacernos cargo de Teresa de los Andes. Por eso de las proximidades, digo. Entonces, cada gesto que hacemos en torno a su figura, cada lectura de sus textos, o de su vida como texto, nos pone en el centro de luchas de poder bastante más contingentes que aquellas que involucran a Hildegard o a Sor

*Texto preparado para la presentación de *Nomadías* N° 2.

Juana (puesto que leerlas a ellas también nos embarca en las aguas del poder).

Con esas consideraciones, noma-deo por el dossier que aquí se arma. Debo reconocer de inmediato que lo que más me sorprende es encontrar devociones donde sólo esperaba la crítica. Intencionalmente, me detengo en dos textos. Este recorte me hace perder la visión de conjunto del dossier. Me ubica sólo en uno de sus resquicios que debo reconocer es el que, finalmente, en esta lectura, "cautivó" mi atención.

Me llama la atención, por ejemplo, que Corina Rosenfeld introduzca la selección de textos de Teresa de los Andes, señalando "He agrupado los textos buscando denominadores comunes aptos para describir su personalidad, tales como la hija, la hermana, la alumna, etc. Sin embargo, habría bastado uno solo: su relación con Dios, *tan compleja, absoluta y profunda* que abarca todos los aspectos de su vida". Y agrega luego que confía en que "la grandeza de su figura quedará manifiesta" a pesar de que la selección de textos ha pasado por el filtro de la mirada de la compiladora.

Yo esperaba encontrarme, en estas nomadías, con el discurso hagiográfico (esto es aquel que narra la vida de santos y santas, dando cuenta de sus milagros y prodigios) en calidad de objeto de estudio, de análisis, de crítica, sin embargo, esta "Introducción" de Corina Rosenfeld, a mí más bien me parece hagiografía pura. Entro, entonces, descolocada al dossier sobre Teresa de los Andes.

Debo reconocer quizás antes de seguir adelante que mi relación con la figura de Teresa de los Andes tal vez peca de algunos simplismos. Hasta ahora, mi lectura del evento político-cultural-religioso-mediático, "una santa para Chile", se construye sobre la base de una suerte de "feminismo ilustrado", más bien visceral (valga la paradoja), que me lleva a impugnar el oscurantismo de la Iglesia Católica expresado en el gesto de canonizar a una mujer que muere a los 20 años, sin más mérito que haber ingresado al convento a los 19, y haber dedicado su corta vida a experimentar un fervor religioso sustentado en una teología tradicional, centrada en la sacralización del sufrimiento. Teología que ya un caballero de barba llamó el opio de los pueblos, y que desde un feminismo ilustrado bien podríamos llamar "el opio de las mujeres".

Pero no es sólo desde un feminis-

mo ilustrado que quedo descolocada frente a esta introducción.

También mis incursiones por las aguas de la así llamada teología feminista (esto es la perspectiva feminista puesta sobre los discursos acerca de lo sagrado), me ponen en actitud de sospecha frente a los textos y la figura de Teresa de los Andes. Desde la mirada de la teología feminista, no veo aquí una relación con Dios que pudiera calificar, sin más, de "compleja" o "profunda" (tal vez sí de "absoluta", pero probablemente el término tiene para mí una connotación distinta que la que parece tener para quien nos introduce estos textos).

Creo sinceramente que para una mirada teológica feminista, la religiosidad presente en los textos de Teresa de los Andes se inscribe en una teología patriarcal, por lo demás, bastante simple. Una teología dualista, donde la oposición masculino/femenino se articula claramente en desmedro de lo femenino. Una teología donde dios es Hombre. Una teología de negación del cuerpo, de búsqueda de su disolución en el dolor y la muerte, para la liberación del alma, etc. Todos los tópicos que las teólogas feministas vienen desmontando desde hace ya rato, al mismo tiempo que buscan articular discursos teológicos de nuevo cuño (digamos que en esto se diferencia de las feministas ilustradas, porque puestas frente al patriarcalismo de las religiones, en particular del cristianismo, y más en particular del catolicismo, no se hacen ateas, e incluso, no necesariamente se descuelgan de sus tradiciones religiosas, sino que buscan formular teologías enraizadas en las experiencias y los cuerpos de las mujeres, enraizadas en la tierra también, más que en el cielo).

Para estas búsquedas teológicas realizadas desde una perspectiva feminista y ecológica, los textos de Teresa de los Andes, repito, no aportan sino las señas de una sumisión, incluso una violencia.

Todo esto sin entrarle todavía al tema de la "canonización", gesto político del Vaticano, muy consistente con el conservadurismo que lo caracteriza. Conservadurismo que se manifiesta en todo su esplendor en las materias que involucran de una u otra manera a las mujeres.

Hecha esta explicitación de mi lugar de mirada, vuelvo al dossier:

El texto que introduce el dossier sobre Teresa de los Andes encuentra un cierto eco en el texto de Celina Tuozzo, "La manda", que también leo

como testimonio de devoción. Textos hagiográficos, entonces, textos devotos. Confieso: no me lo esperaba.

Cuando enfrento en el contexto de esta revista un texto denominado "La manda", mi expectativa de lectora es encontrar un análisis ¿antropológico?, ¿histórico?, ¿un estudio etnográfico, sociológico? ¡qué sé yo! acerca de esta expresión de religiosidad que llamamos "hacer una manda". Lo que encuentro es el testimonio de una manda concedida, el relato de un milagro.

Pasada la primera sorpresa de encontrar un texto así, en este contexto, no dejo de reconocer una cierta transgresión en el gesto. Donde es esperable encontrar el análisis, la mirada externa, irrumpe el testimonio, la primera persona.

En realidad, el texto de Celina Tuozzo, es bien particular. Es un texto que se sabe impertinente. "Fuera de lugar". Pensándolo bien, no es sólo un texto hagiográfico o devoto, sin más.

Es un texto que se auto-califica de "traición". Que señala a la escritura como "traición". Poner en la letra y más aún en un espacio "laico, devastador en su intención de interpretar", una experiencia religiosa, "traicionaria" el carácter mismo de la experiencia, ya que la pondría a disposición de la crítica. La experiencia se tornaría susceptible de ser devastada (por el análisis, la interpretación, la crítica).

Pues bien, la traición está hecha. La lectura (la interpretación) ha de ser efectivamente devastadora.

Imbuida, entonces, de un cierto espíritu devastador, afirmo que marcar la diferencia entre estas tres mujeres—Sor Juana, Hildegard y Teresa de los Andes— y sobre todo poner en un "aparte" a Teresa de los Andes, es un gesto que creo necesario para estas nomadías que aquí se nos proponen.

Creo que por muy digna de respeto que toda devoción sea, ninguna debe tener "fuero" frente a la crítica.

Y yo creo que en esto de las devociones, sigue habiendo "izquierdas" y "derechas"—es una manera de decir, sé que esas palabras no son suficientes para describir la oposición que quisiera nombrar. Tal vez "conservadurismo" versus "progresismo". Lo que quiero señalar es que hay, en toda devoción, una "toma de posición" en un campo de conflicto, en una "zona de guerra"

Creo que las "canonizaciones" son procesos descaradamente políticos (y por ende también las devociones).

Y creo que las "canonizaciones" realizadas por la jerarquía de la Iglesia Católica son, lisa y llanamente, parte de su política, en especial de su política hacia las mujeres. Y sinceramente a la política del Vaticano hacia las mujeres, yo me opongo hasta con mis silencios, como decía, en otros contextos, Julieta Kirkwood.

Y, entonces, me doy cuenta que no puedo leer los textos de Teresa de los Andes (o su vida como texto) sino en el contexto de la política de la Iglesia Católica. La veo como enteramente producida por esa política.

No me pasa lo mismo ni con Hildegard ni con Sor Juana.

Creo que la distancia que va de ellas a Teresa de los Andes es, lisa y llanamente, la que va de la transgresión a la sumisión.

Entonces, si es por devociones me declaro devota de Sor Juana, cuya vida y obra, provee a cualquier mujer que lo requiera, en especial a las mujeres de letras latinoamericanas, de una referencia clave a la hora de transitar por la "soledad cultural" de la filósofa, la escritora, la crítica.

Una puede encomendarse a ella a la hora de poner en lo público, la propia reflexión, la propia escritura.

Si de canonizar se tratara, entonces, y yo no creo que de eso se trate, pero si de canonizar se tratara, pues que se canonicen entonces a Sor Juana. Yo creo que el artículo de Adriana Valdés publicado en este número de *Nomadías*, podría ser adjuntado como documento que da fe de más de un milagro de esta monja mexicana. Milagros operados desde su escritura. Programados por ella, como diría A. Valdés. (Bueno, A. Valdés no habla de milagros, pero qué si no es esto):

"(Escribía yo al margen del texto de *Primero sueño*: cómo este poema me está programando la mente. Cómo hace con mi mirada lo que también hizo con ella una ventanita de Uxmal: obligarme a ver exactamente lo que un anónimo arquitecto maya veía desde allí, señalarme, con esa ventanita, exactamente cuál había sido su propia mirada sobre el conjunto de edificios. Como si esos ojos tragados hace tanto tiempo por la tierra estuvieran programando, en ese preciso momento, mis ojos vivos.)"

Si esto no es la descripción de un milagro, yo no sé lo que es.

Colaboradores en este número

Elena Águila

Licenciada en Literatura. Integrante de *Con-spirando: Revista Latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología*.

Carmen Berenguer

Poeta y Escritora. Autora de *Bobby Sands des fallece en el muro* (1983); *Huellas de siglo* (1986); *A media asta* (1988); *Sayal de pieles* (1993); *Escribir en los bordes* (compiladora, 1992). Obtiene la beca John S. Guggenheim en 1997.

Soledad Bianchi

Profesora de Literatura Hispanoamericana (Universidad de Chile). Escritora. Entre sus obras pueden mencionarse: *La memoria: modelo para armar. Grupos literarios de la década del '60 en Chile. Entrevistas*. Santiago, Biblioteca Nacional, 1995.

Héctor Mario Cavallari

Ph. D. University of California-Irvine, Literatura. Profesor de Literatura Latinoamericana en Mills College, EEUU.

Natalia Cisternas

Licenciada en Humanidades con mención en Lengua y Literatura Hispánica en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Claudia Dides Castillo

Socióloga. Centro de Investigaciones en Bioética y Salud Pública. Universidad de Santiago.

Darcie Doll

Magister (C) en Literatura de la Universidad de Chile. Investigadora del Área de Género en IDEA, Universidad de Santiago de Chile. Profesora de Comunicación en la Universidad Católica de Valparaíso.

Licia Fiol-Matta

Ph. D. Universidad de Yale, Literatura Comparada. Profesora de Literatura Latinoamericana y Caribeña en Barnard College, Ciudad de Nueva York. En la actualidad termina un manuscrito sobre la obra y figura de Gabriela Mistral; el trabajo incluido en el presente volumen es un extracto de dicho estudio. La autora es miembro del colectivo editorial de la revista *Social Text* y también se desempeña como parte de la Junta Directiva del Centro de Estudios Gays y Lésbicos de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY).

Elvira Hernández

Poeta. Ha publicado, entre otros libros: *Carta de viaje*. Buenos Aires, Último Reino, 1989; *La Bandera de Chile*. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1991; *Santiago Waria*. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1992.

Lucía Invernizzi

Decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, desde 1990 a la fecha. Profesora Titular de Literatura Hispanoamericana de la misma Universidad.

Pedro Lemebel

Nace en Santiago a mediados de los años '50, es escritor y artista visual. Actualmente realiza el programa de crónicas *Cancionero* en Radio Tierra. Ha publicado el libro de cuentos *Incontables* (Editorial Ergo Sum, 1986), *La esquina es mi corazón, crónica urbana* (Editorial Cuarto Propio, 1995, 1ª edición) y *Loco afán, crónicas de sidario* (Editorial Lom, 1996).

Francesca Lombardo

Psicólogo Clínico. Psicoanalista. Miembro de Enlace Psiquiátrico, Hospital Salvador. Docente en la Universidad Diego Portales del Magister de Psicología Clínica y Psicoanálisis. Docente en la Universidad Andrés Bello de la Escuela de Psicología y Docente en la Universidad de Chile del Magister de Arte.

Leonidas Morales

Doctor en Filosofía mención en Literatura. Profesor de Literatura Chilena e Hispanoamericana en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile (lo ha sido también en EEUU y Venezuela). Autor de numerosos ensayos y de algunos libros, entre otros: *La poesía de Nicanor Parra*, (1972), *Figuras literarias/rupturas culturales* (1993). Edición y prólogo a *Diario íntimo de Luis Oyarzún* (1995).

Susana Münnich

Profesora asociada del Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile.

Naín Nómez

Profesor de la Universidad de Santiago. Doctor en Literatura. Ha publicado doce libros, entre ellos: antologías, de poemas y de crítica. Actualmente continúa trabajando en la *Antología crítica de la poesía Chilena de los últimos cien años*, que consta de 4 tomos. El primer tomo ha sido publicado por Ediciones Lomen 1996 y el segundo aparecerá a fines de 1998, por el mismo sello editorial.

Raquel Olea

Directora del área de cultura de la Corporación La Morada, Santiago de Chile. Ha publicado entre otros libros y numerosos artículos, *Lengua Víbora. Producciones de lo femenino en la escritura de mujeres chilenas*. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1998.

Eliana Ortega

Doctora en Literatura. Autora, entre otras obras, de *Lo que se hereda no se hurta: Ensayos de crítica literaria feminista*. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1996.

Julio Ortega

Profesor de Literatura del Departamento de Estudios Hispánicos de Brown University, EE.UU.

Carola Oyarzún

Profesora del Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Crítica de Teatro.

Kemy Oyarzún

Profesora asociada de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Coordinadora del Programa de Género y Cultura en América Latina de la misma Facultad.

Ha publicado numerosos libros y ensayos sobre teoría del género, literatura y cultura en América Latina. Entre sus publicaciones se destacan: *Poética del desengaño* (1989) y *Bordering Difference: Culture in XXth Century Mexico* (1991). En ensayo: "Edipo, autogestión producción textual" (1981), "Género y etnia: acerca del dialogismo en América Latina" (1993) y "Desnaturalizar las diferencias: género, comunicación y cultura" (1997).

Pablo Oyarzún

Profesor de Filosofía y Estética de la Universidad de Chile. Profesor de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Graciela Ravetti

Profesora de Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil.

María Nieves Rico

Antropóloga argentina. Consultora de la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL.

Grínor Rojo

Profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Director del Programa de Postgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Sus últimos libros son: *Poesía chilena del fin de la modernidad* (1992) y *Dirán que está en la gloria... (Mistral)* (1997).

Alicia Salomone

Investigadora. Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Santiago de Chile.

Guadalupe Santa Cruz

Escritora. Ha publicado, en la Editorial Cuarto Propio, las novelas: *Salir* (1989), *Cita capital* (1992) y *El contagio* (1997).

Bernardo Subercaseaux

Ensayista. Director de la Escuela de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Celina Tuozzo

Historiadora. Doctora (C) Universidad de Texas en Austin. Investigadora del Área de Género en el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile.

Marisol Vera

Economista y Directora de Editorial Cuarto Propio.

Gabriela Weller

Licenciada en Comunicación Social y Magister en Sociosemiótica, por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Egresada del Programa de Género y Cultura en América Latina, Universidad de Chile, en 1997. Actualmente se desempeña como Profesora Titular de la cátedra de Comunicación Social, en la UNIACC y continúa investigando el tema hegemonía discursiva/contradiscursos.